

investigación. Nos previene incluso del dogmatismo que de ella misma pudiera derivarse con la introducción, al final de cada sección, de numerosos problemas cuya finalidad es triple: "comprobar la comprensión del texto por el lector, resquebrajar su fe en él y moverle a seguir pensando por sí mismo en el tema". La incorporación por Ediciones Ariel de la obra en versión castellana de Manuel Sacristán constituye, sin duda, un grato acierto.

R. Beneyto

BUENO, G.: *Etnología y Utopía. Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Etnología?* Las edic. de los Papeles de Son Armadans. Valencia, 1971, 159 págs.

Recientemente el profesor Bueno ha roto su silencio por dos veces consecutivas. En ambos casos se trataba de responder polémicamente a determinadas provocaciones intelectuales: en el primero,<sup>1</sup> a la versión española de las doctrinas de la muerte de la filosofía; en el segundo, al "etnologismo". El etnologismo, como en otro tiempo el psicologismo, es una doctrina de segundo grado construida sobre la base del reciente desarrollo de la etnología. Se manifiesta como reduccionismo atentando en cuanto tal contra el status independiente de la lógica y de la filosofía. Así el punto de vista etnológico pretende erigirse en Teoría general de la Cultura o en Antropología cultural, ejercitando entonces un imperialismo intelectual desbordado. Pero el etnologismo ha rebasado el ámbito de las aulas y despachos académicos, asociado a movimientos que como el *hippismo* ejercen una crítica de la civilización desde la nostalgia de la barbarie —como un resultado de la confusión de civilización y capitalismo—. De este modo el etnologismo se alza como alternativa de la filosofía, como una "muerte etnológica de la filosofía".

La respuesta de Bueno tiene una vertiente polémica y negativa en la medida en que pretende oponerse a las pretensiones etnologistas, pero comporta también elementos constructivos, positivos, en cuanto que se compromete en la tarea de aclarar determinados trámites metaetnológicos. Ello es importante porque el etnologismo se configura precisamente como el resultado de una errónea metateoría acoplada al proceder efectivo de la ciencia en cuestión. Por lo que respecta a los elementos negativos, Bueno denuncia la "ilusión etnológica" como una suerte de utopismo precartesiano que pretende disolver la conexión de etnología y barbarie e incluso demoler el concepto de barbarie como concepto etnocéntrico, elevándose así a una pretendida perspectiva neutral que pone en pie de igualdad "la cultura" occidental con la cultura navajo, pongamos por caso. La

<sup>1</sup> Bueno, G.: *El papel de la Filosofía en el conjunto del Saber*. Ed. Ciencia Nueva: Madrid, 1970 .319 pp.

clave de la ilusión etnológica está en el extrañamiento, en la alienación, con respecto a la sociedad propia, de la figura del etnólogo. La etnología se presenta entonces como crítica de la cultura a un nivel transcendental, pretendiendo suplantar la verdadera crítica filosófica, pero no puede más que ser en realidad una ideología que no alcanza a ser crítica radical, revolucionaria, puesto que por su propia naturaleza se detiene a un cierto nivel, no rebasa el ámbito de una cierta categoría. Es necesario, pues, "reducir" estas pretensiones transcendentales de la etnología.

Para ello Bueno va a tratar de formular el marco categorial de la actividad etnológica. Su tesis central es que la categoría cuya explotación corresponde a la etnología es la de Barbarie. Ello supone una reivindicación de la validez de la distinción entre barbarie y civilización; es decir, su defensa frente a las pretensiones etnologistas que ven en ella una distinción etnocéntrica, precientífica. En su definición de la noción de "cultura bárbara" Bueno utiliza conceptos extraídos de la lógica de relaciones y de la lógica de identidad; así define esta noción como la de "una *symploké* (...) en la cual las relaciones constitutivas, si bien han alcanzado la simetría, no han alcanzado la transitividad y, por tanto, tampoco la reflexividad" (p. 68). La categoría de Barbarie se opone a la de Civilización, cuyo marco es la Ciudad. La oposición ciudad-campo es especialmente estudiada en este libro. En el fondo del análisis de Bueno late, si no estoy equivocado, una sensibilidad ciudadana, un "menosprecio de aldea y alabanza de corte", para decirlo con una expresión arcaizante; sensibilidad que tiene sus más ilustres representantes en Sócrates y en Hegel. (Cfr. p. 84.) La Ciudad, como separación de barbarie y civilización, separa también el campo de la etnología del de la historia. En la diferenciación entre estas dos ciencias desempeña un papel de fenómeno básico, no meramente contingente, la existencia de la escritura, en la medida en que el signo escrito posibilita la transitividad en la comunicación de mensajes. Ahora bien, una vez esbozados los rasgos básicos del proceso epistemológico que permite efectuar un "cierre categorial" que define el campo de la etnología, es preciso aclarar cómo puede operar la crítica etnológica, reducida ahora a crítica categorial. La civilización, señala Bueno, puede recaer como "objeto formal" —creo que vale la expresión— de la etnología, en la medida en que en su interior se mantienen componentes arcaicos y antiguos que tienen su origen en la barbarie. La crítica etnológica opera posibilitando la "centrifugación" de ciertos elementos arcaicos de la civilización. Tal crítica no consiste en la mera constatación de isomorfismos, sino que opera como crítica a determinadas proposiciones acopladas a ciertas instituciones.

Sin duda, hay muchas facetas de este libro, bien merecedor de ulteriores análisis, que inevitablemente se nos quedan en el tintero. Permítaseme llamar la atención sobre una solamente. Uno de los rasgos más notables del "modo de hacer" del profesor Bueno es la utilización, con especial soltura, de una serie de patrones y conceptos

tomados del arsenal técnico de las más diversas corrientes. Ya hemos llamado la atención sobre el hecho de que Bueno utilice nociones de lógica de relaciones y de identidad en su caracterización del concepto de cultura bárbara. Pero quizá lo más notable sea el que no se limite a utilizar aisladamente recursos técnicos procedentes de la lógica formal, sino que los combine, originalmente, con categorías procedentes de la filosofía kantiana —así los pares Idea,-categoría, transcendental-categorial, etc.— y de la tradición dialéctica de Hegel y Marx. Nosotros esperamos que el profesor Bueno no interrumpa aquí la línea de sus interesantes publicaciones, pues la suya es una de las pocas voces que quiebran el monótono silencio del paisaje filológico español.

Alfonso García Suárez

DENISSOFF, E.: *Descartes, premier theoricien de la Physique Mathématique*. Trois essais sur le 'Discours de la méthode'. Publications Universitaires de Louvain. Louvain, 1970. 132 págs.

En torno al tema representado por *Descartes, Premier Theoricien de la Physique Mathématique* unifica Denissoff tres artículos ya publicados en la *Revue Philosophique de Louvain*. En cualquiera de las tres partes de la obra se aprecia un perfecto conocimiento de los comentaristas clásicos de Descartes: Mouy, Liard, Segond, Hamelin, Roy, Milhaud, Laporte, etc... Denissoff estima que todos han descuidado "...la question de la genèse du Discours" (12); por ello se asigna como tema de estudio de la primera parte de esta obra el constatar los cambios y razones de los mismos, que se producen desde 1629 (A. T. I., 23, 9), hasta 1637, fecha de la aparición del Discurso tal y como lo conocemos.

En la correspondencia de Descartes encuentra los cambios y sus motivaciones, encuentra los auténticos intereses iniciales y cómo fueron cambiados para "ne pas donner prise à la suspicion" (23), sacrificándose de esta forma el aspecto puramente científico que el tratado pretendió tener —sexta parte del actual Discurso más Dióptrica y Meteoro—, para introducir cuestiones de moral y metafísica con el fin de que no se viese en él, según sus palabras a Burman, "un homme sans religion et sans foi" (A. T., V. 178).

Exponiendo esta "elaboración" consigue justificar que "c'est en négligeant dans la lecture ces ajoutés malencontreux qu'on arrive à lui rendre sa signification véritable" (34). Y, por tanto, una interpretación adecuada del discurso "...devait faire ressortir la valeur de Descartes comme théoricien des sciences. Ainsi compris, le Discours de la Méthode se présente comme un manifeste de la science moderne" (27). Distinguiendo entre lo pensado y lo escrito se evitan